

Los sindicatos vaticinan una coyuntura económica dura

UGT y CCOO desconfían que el Gobierno quiera la concertación

ELISA GARCIA
MADRID

Responsables de las dos centrales mayoritarias, UGT y CCOO, han expresado su desconfianza sobre la oferta negociadora del Gobierno, realizada durante el fin de semana por algunos ministros.

Los representantes sindicales opinan que los miembros del Ejecutivo solo demandan el diálogo social cuando se acerca una coyuntura económica dura y han reiterado que «no seremos cómplices del Gobierno». UGT y CCOO solo se sentarán a negociar con la Administración si ésta cambia su comportamiento y dirige su política socio-económica hacia un reparto más justo del desarrollo.

El secretario de Acción Sindical de UGT, Apolinar Rodríguez, señaló que el Gobierno realiza todas las semanas una oferta de concertación, «pero una cosa es lo que dice y otra lo que hace».

En su opinión, los representantes de la Administración, «no negocian ni lo más elemental». Rodríguez expresó sus temores de que las ofertas del Gobierno estén dirigidas a la implantación de «un plan de estabilización» ante los planteamientos económicos expresados por responsables del Ejecutivo.

En este sentido, también se han expresado dirigentes de Comisiones Obreras. Recientemente la secretaria de Empleo de este sindicato, afirmaba que la voluntad negociadora del Gobierno «es falsa».

«Prueba de ello —añadió— es que vuelven a plantear en nuevos foros, como el Consejo General de Formación Profesional, propuestas que rechazamos en la Mesa de Empleo».

Hacienda amenaza con medidas fiscales si no hay concertación

Solchaga anuncia la contención del gasto en los Presupuestos del Estado del año próximo

Los Presupuestos Generales del Estado del próximo año introducirán una desaceleración significativa de la tasa de gasto, y también menores ingresos, porque en ese ejercicio se producirán las devoluciones de dos años del Impuesto sobre la Renta.

MARIA JOSE ALEGRE
SANTANDER

El ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga, que inauguró en la Universidad Menéndez Pelayo el seminario sobre «La Europa financiera» organizado por la Asociación de Periodistas de Información Económica y el Banco Santander, reconoció que las demandas sociales para potenciar el gasto seguirán insistentes («porque necesitamos mejores pensiones, más carreteras, transportes más eficaces», admitió), pero agregó que el sentido común acabará por imponerse, y los agentes sociales por reconocer los graves perjuicios que un gasto desbordado produciría en la economía española.

El ministro de Economía y Hacienda reincidió en los dos mensajes que viene prodigando en las últimas semanas en todas sus declaraciones: hay que enfriar el crecimiento de la economía española, que puede alcanzar una tasa del 6 por ciento sobre el Producto Interior Bruto este año, y que debería reducirse hasta un nivel del 4 por ciento para evitar los desequilibrios; y para lograrlo sería bueno contar con el consenso de los interlocutores sociales e iniciar un nuevo modelo de concertación. Solamente si los agentes económicos aceptan el ejercicio de la moderación se producirán los esperados beneficios del ingreso de la peseta en el mecanismo de cambio del Sistema Monetario Europeo.

En el inicio de su conferencia, Solchaga había comentado en términos muy favorables el informe Delors sobre el camino hacia la unión económica y monetaria europea y reiterado la opinión positiva de España a este proceso, siempre y cuando se lleve a cabo de forma simultá-

nea y gradual y con políticas complementarias de acompañamiento a aplicar en aquellos países menos desarrollados que, como el nuestro, necesitan compensar la renuncia a la utilización de la política cambiaria como instrumento de reequilibrio. «Sin cohesión —dijo—, fracasará el proyecto».

Todas las medidas necesarias

Pero el ministro de Economía y Hacienda aprovechó el escenario de la Universidad, y su ya tradicional comparecencia en un curso organizado por periodistas económicos, para analizar con detalle las consecuencias que la decisión de entrada de la peseta en el mecanismo de cambio del SME producirá sobre la economía española, y para adelantar algunos rasgos de la política económica que se seguirá en un futuro inmediato. Solchaga reconoció, en este punto, que las medidas adoptadas no han producido apenas efectos.

La economía española está creciendo demasiado —vino a decir— y los desequilibrios de la balanza comercial y de pagos empiezan a preocupar también en el corto plazo, porque si bien el nivel de reservas supera con mucho el endeudamiento exterior (43.000 millones de dólares frente a 32.000 millones de dólares en el pasado año), el déficit comercial ya supondrá a finales de este ejercicio el 6 por ciento del Producto Interior Bruto y factores como las fuertes entradas de capital o el crecimiento interior de la demanda de crédito resultan altamente perturbadores.

«Para sacar ventajas del ingreso de la peseta en el SME —insistió— el control de la infla-



Carlos Solchaga.

LA VERDAD

ción es el elemento decisivo, y las autoridades económicas tomarán todas las medidas necesarias, tanto si son monetarias como fiscales o de rentas, según la conveniencia de cada momento. La política monetaria desplazará su actuación desde el control de las magnitudes monetarias al control del tipo de cambio. En cuanto a la política fiscal, el Gobierno está dispuesto a consolidar este esfuerzo y rebajar el déficit público en 1990. Si los precios y salarios se distancian de la pauta de otros países de la CEE, se adoptarán disposiciones para evitar la pérdida de producción y empleo que serían el efecto inmediato. Pero si se reducen las diferencias de costes y aumenta la productividad, todo serán beneficios».

De ahí que Solchaga defendiera una vez más «la necesidad de restaurar un modelo adecuado de concertación» y pusiera como ejemplo el comportamiento de los sindicatos alemanes porque «saben bien que excesivas alegrías en subidas salariales conducen a pérdidas de productividad y empleo y obran en consecuencia con este conocimiento».

Admitió finalmente el ministro que, en tiempos de fuerte crecimiento económico y tensio-

nes sociales, la aspiración de que se moderen los salarios y se rebaje el nivel de aumento del gasto público provocará conflicto. «Yo me limitaré a proponer unos Presupuestos al Gobierno —declaró—, y el resultado será el producto del debate social a todos los niveles. Pero no puedo dejar de decir lo que creo que debemos hacer».

En otro orden de cosas, Solchaga comentó, ya al margen de su conferencia, que la batalla de las primas de seguros de pago único puede haber sido el punto de inflexión en la guerra contra el fraude fiscal emprendida por la Administración en los últimos tiempos. En su opinión, cada vez será más fácil conseguir que los intermediarios financieros no ofrezcan a la clientela productos que no pueden presentar, porque no van a quedar rentas sin gravamen.

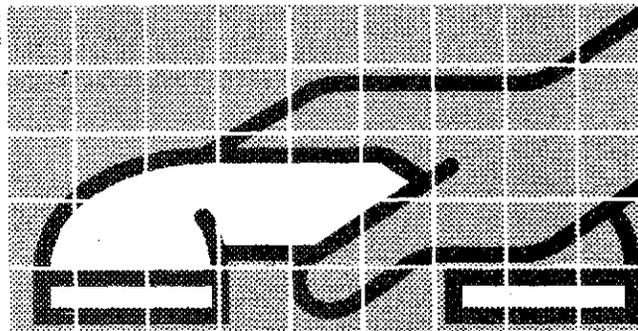
«No me encuentro mal»

Finalmente, y en clave de humor, el ministro de Economía y Hacienda expresó su confianza personal de concluir la legislatura al frente del Departamento. «No me encuentro mal en absoluto», aseguró a un periodista que se hacía eco de un posible cansancio del titular de las responsabilidades económicas en el Gobierno.

24 horas a mano.



Epoca para viajar con tu Renault y los tuyos.
Un teléfono directo para un servicio directo: (91) 456 39 99.
Siempre a mano. 24 horas de servicio permanente en cualquier lugar de España y en más de 20 países. Un servicio especial en carretera para ayudarte aún más.
Tú y tu RENAULT, con RENAULT ASISTENCIA.
Epoca para viajar tranquilo.



(91) 456 39 99

RENAULT Asistencia